



CAPÍTULO V

EDUCACIÓN ÉTICA

Después de enterarse del mundo de los objetos y de las leyes que los rigen, o al mismo tiempo que de todo esto se entera, el alumno se pone en contacto con los hombres y consigo mismo desde un punto de vista ya no objetivo y científico, sino interior, subjetivo y social. Desde el punto de vista del conocimiento nuestro cuerpo y nuestra subjetividad son objeto; pero desde el punto de vista ético hay en nosotros y hay en todo organismo vivo un ente de acción que produce sucesos. La ley de estos sucesos vitales no es la misma que la ley de los objetos. Su estudio requiere observaciones y métodos diferentes de los que rigen para el objeto. Y así como el objeto está sometido a leyes uniformes o secundarias, previsibles dentro de ciertos límites, la acción del sujeto o su conducta está regida ya no por consecuencias directas, sino por estimación de valores. La tabla de estos valores, su índole y jerarquía forma todo el asunto de la ética, pero se descompone la acción del hombre en tal variedad de ensayos que ha sido menester catalogar la conducta en ciencias, tal y como se ha subdividido el conocimiento del objeto en física, química, etc. Disciplinas parciales de la conducta son la Historia, la antropogeografía, el Derecho, la economía, la política.

La enseñanza capital que el maestro derivará de las disciplinas humanas es que nuestra personalidad se aparta del simple pragmatismo de la célula biológica y del orden zoológico al de-

midad de un San Francisco y no pocos inútiles rezanderos de santoral. La escuela del presente necesita héroes capaces de establecer no el armonismo krausista, mediocre ficción, sino la jerarquía de los valores permanentes del hombre; abajo, los objetos; en medio, la conducta que persigue propósitos sociales; arriba, el espíritu que se recrea en los valores fundamentales y eternos. Un héroe capaz de trabajar con las manos —el mismo Jesús así lo hizo en su mocedad—, capaz también de manejar aparatos y disciplinas científicas; un hombre preocupado de la conducta recta según la ley eterna y por encima de los halagos del éxito, y un hombre, además, cuya pupila asome al esplendor invisible. Pero, en general, la escuela será deficiente en moral, porque ésta es asunto de religión.